



DOMINGO 5 DE PASCUA

Color blanco. Misa del día y lecturas propias .Gloria. Aleluya..

Credo. Prefacio de Pascua .

Bendición solemne de Pascua..

ENTRADA

Comenzamos con el domingo la quinta semana de Pascua. La Eucaristía que estamos comenzando nos permite dar sentido a este domingo como celebración Pascual, memoria de la resurrección. La Eucaristía nos alimenta para poder vivir el mandamiento del amor que Jesucristo hoy nos propone. Este amor es nuestro distintivo en el mundo. En torno al altar se muestra esta relación de amor que nace de Jesucristo.

BENDICIÓN DEL AGUA Y ASPERSIÓN

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de un breve silencio, prosigue diciendo con las manos juntas:

Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice ✠ esta agua, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos, Señor, por tu misericordia, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

Mientras tanto, se canta la antífona u otro canto apropiado.

De tu costado abierto, Cristo, brota una fuente de agua que purifica al mundo de sus pecados y renueva la vida, aleluya.

Terminado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado
y, por la celebración de esta eucaristía
nos haga dignos de participar
del banquete de su reino. **R/. Amén.**

A continuación se canta o se dice el himno

Gloria a Dios.

NUALC (17-18)

Durante el curso del año, la Iglesia conmemora todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación hasta el día de Pentecostés y la expectación de la venida del Señor.

I. El Triduo pascual

Ya que Jesucristo ha cumplido la obra de la redención de los hombres y de la glorificación perfecta de Dios principalmente por su Misterio pascual, por el cual muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida, el Triduo santo pascual de la Pasión y Resurrección del Señor es el punto culminante de todo el año litúrgico. La preeminencia que tiene el domingo en la semana, la tiene la solemnidad de Pascua en el año litúrgico.

En todas y cada una de las acciones litúrgicas está presente y actúa el mismo Jesucristo o, dicho en el lenguaje de la teología litúrgica, actúa el misterio de Cristo en su totalidad. Ahora bien, también podemos decir que a lo largo del año “celebramos” no todos, sino alguno de los aspectos del misterio en particular, en un recorrido temporal que no pretende establecer la cronología de los hechos sino ayudar pedagógicamente a los fieles a penetrar en el misterio de Cristo, siguiendo una sucesión de días y periodos (tiempos litúrgicos) en los que se incide solo en algún aspecto concreto, por medio de los ritos, lecturas y oraciones.

El periodo más importante de todos, a modo de núcleo central, es el Triduo pascual, en el que el Señor culmina la obra de la salvación de los hombres por medio de su pasión, muerte y resurrección. Por su importancia, nada puede superponerse a estos tres días santos.

CANTOS

Entrada: Cristo resucitó, ¡aleluya! (CEL); Cuando la aurora nacía (Malvado-Jáuregui); Aleluya. El Señor es nuestro rey (515); Tierra entera (Bravo); Alégrate y goza, Jerusalén (Palazón); Un cántico nuevo (206); Somos el pueblo de la Pascua (Alcalde). **Asperción:** Vidi aquam (A 82); Vi el agua (Bravo). **Salmo responsorial:** L.S. 154/155; D-47. **Ofrendas:** Lado mi Señor (601); Os doy un mandato nuevo (Carchenilla). **Comunión:** Señor, tú eres mi vid (F. Fernández); Yo soy la vid verdadera (P. Josico); Vosotros sois luz del mundo (406); Como el racimo a la vid (J. M. Miguel-Jáuregui); Amaos (Kairoi); Cristo, nuestra víctima pascual (Madurga); La nueva Jerusalén (V. Donard); Un mandamiento nuevo (Alcalde); Un mandamiento nuevo os doy (Olivar-Madurga); Si me falta el amor (741); Dar la vida (V. Donard); Testigos de tu Reino (O-14); Te conocimos al partir el pan (O-25); Hambriento y sediento (Bravo); Gustad y ved (518); Os doy un mandamiento nuevo (Martins). **Final:** La Pascua con María (Velado-Alcalde); Ánimo (Carismáticos); El amor es nuestro canto (Kairoi).

Agustín Burgos Asurmendi. BURGOS

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pascual,
para que, quienes, por tu bondad,
han sido renovados en el santo bautismo,
den frutos abundantes con tu ayuda y protección
y lleguen a los gozos de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LECTURAS (*Hech 14,21b-27; Sal 144, 8-9.10-11.12-13ab (R/.: cf. 1bc); Apoc. 21,1-5a; Jn 13, 31-33a.34-35*)

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos sigue mostrando la misión de Pablo y Bernabé en distintos lugares donde designaban presbíteros en cada una de las comunidades. El evangelio de San Juan nos va a llevar al ambiente de la última cena vista desde el acontecimiento de la resurrección. El mandamiento novedoso es amar como Jesucristo no ha amado. La lectura del Apocalipsis nos muestra la visión de un cielo nuevo y la tierra nueva.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Dirijamos nuestra oración confiadamente a Dios Padre que hace grandes obras por nosotros y siempre está dispuesto a escuchar el clamor de su pueblo.

LECTOR:

- Para que los pastores de la Iglesia se distingan por la verdadera caridad, por la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia, por una sencillez de vida y por una generosa entrega. Roguemos al Señor
- Para que las autoridades nacionales, autonómicas y locales sean testimonio de fidelidad a la verdad, de la puesta en práctica de la virtud de la justicia, de un servicio para crear relaciones de concordia entre todos los sectores sociales. Roguemos al Señor
- Para que los niños, adolescentes y jóvenes que se preparan en la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana encuentren en todo el proceso de fe un sentido a su vida y comprendan su existencia como un proyecto de Dios para ser felices. Roguemos al Señor
- Para que las lágrimas que se derraman en nuestro mundo sean enjugadas y ayuden a comprender los sufrimientos de todos los seres humanos. Roguemos al Señor
- Para que los que nos hemos reunido en torno al altar vivamos este sacramento desde la realidad del mandamiento del amor que hemos escuchado hoy en el evangelio y ello nos permita comunicar a los demás el amor que nace de la Eucaristía. Roguemos al Señor

SACERDOTE: Acoge nuestras plegarias para descubrir en nuestro mundo la presencia de tu Hijo resucitado y haz que por sus méritos lleguemos al conocimiento de la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Asiste, Señor, a tu pueblo
y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva
los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN

Jesús nos ha recordado que *en esto conocerán que sois mis discípulos* comuniquemos al mundo el amor de Dios amando a todos los que nos rodean.

Dios que por la resurrección de su Unigénito
os ha redimido y adoptado como hijos,
os llene de alegría con sus bendiciones. *R/. Amén.*

Y ya que por la redención de Cristo
recibisteis el don de la libertad verdadera,
por su bondad recibáis también la herencia eterna. *R/. Amén.*

Y, pues confesando la fe
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,
por vuestras buenas obras
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo. *R/. Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. *R/. Amén.*

UN MANDAMIENTO NUEVO OS DOY:
QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS;
como yo os he amado,
QUE TAMBIÉN OS AMÉIS UNOS A OTROS.

JUAN 13:34

Para meditar y reflexionar:

“El amor: signo del creyente en Cristo resucitado”

L El testamento espiritual de Jesús, que el evangelio de Juan despliega en los cinco capítulos que abarcan la última cena, está lleno de sentimiento de amor y ternura hacia sus discípulos. La «gloria» de Jesús significa su resurrección y, por tanto, regresar al seno del Padre, de donde había venido al mundo. Sin embargo, la resurrección no puede desligarse de la cruz, ya que el mundo no reconoció al Verbo; por eso, los discípulos dejarán de verlo muy pronto. Por esta razón, deberíamos entender la gloria como «cruz-resurrección». Un error de los discípulos sería creer que la gloria solo le concierne a Jesús. Al contrario, la gloria del Padre se manifiesta en producir frutos en abundancia (Jn 15,8), y a esta tarea comina Jesús a sus discípulos en virtud del mandato del amor mutuo.

M Si el distintivo del amor mutuo es el que caracteriza a los cristianos, convendría que me preguntara si esta dimensión aparece en primer lugar en mi vida, o si se halla reservada exclusivamente a mis familiares y seres queridos. Jesús desea que el amor abarque todos los aspectos de la persona: familiar, de pareja, grupo de amigos, relaciones laborales, fe... Incluso las relaciones internacionales, fundamentadas en el amor, nos conducirían a un mundo sin guerras ni dolor causados por los unos contra los otros. Estamos llamados a ser cristianos por todas partes, es decir, a manifestar el amor en todo momento y en cualquier circunstancia.

Espíritu de amor, espíritu del Hijo, sopla y renueva mi ser para que, vaciándome de mis egoísmos, me llenes de ternura y comprensión hacia mis hermanos, amados también por Jesús, con la misma pasión que demostró por mí en la cruz.

